

DESPEDIDA DE FCO VILLA



Del Pueblo Mexicano me despido,
porque manos traidoras me asesinan;
los ideales sublimes que me guiaban
por su culpa en Parral así terminan.

El rico y el injusto están de plácemes;
yo fui del pobre el escudo y el sostén,
y el sufrimiento de infelices jornaleros
en mi encontraban su defensor, también.

Desde niño trabajé por el sustento,
so-teniendo á mi madre y mis hermanos,
y comprendí los inmensos sufrimientos
que á diario tienen los pobres mexicanos.

Al que ya vi nadando en la opulencia
le quité lo sobrante de sus gastos,
para ayudar á aquellos que sufriendo
lloran por siempre sus números infaustos.

Tristeza me ha causado el mal que he he-
pero no se me culpe con premura, [cho,
fue lo ignoto de mi escaso entendimiento
sin instrucción, que fue cual piedra dura.

Si las luces divinas de Minerva
mi inteligencia la hubiesen alumbrado,
los destinos más grandes de mi patria
por mis manos se hubieran elevado.

Cual Juarez y Morelos fui del pueblo,
y á ese pueblo lo quise con ternura,
que deseaba que fueran muy felices
y ponerles por siempre á gran altura.

De niño nunca tuve quien me guiara
por el sendero difícil de la vida,
y ambicionaba con ansia me enseñaran
la primera instrucción, cosa sabida.

Pero mal trascurrieron muchos años,
teniendo como guía solo mi instinto,
y por eso cometí varias torpezas
que llegaron en sangre á verme tinto.

Castigo yo hice dar á los traidores
que la causa del pueblo más vendían,
pero fue necesario ese escarmiento
pues si no los ideales se undirían.

Mi culto por Madero fue patente
pues siempre lo juzgué como un honrado
que deseaba ver feliz al pueblo entero,
pero murió por Huerta asesinado!

Su muerte me causó pena terrible
y desde entonces, sediento de venganza,
juré la destrucción del vil tirano
y me uní con mis fuerzas á Carranza.

Juntos triunfamos en sangrienta lucha
y se mostró el Primer Jefe muy ingrato,
demostró ser tirano cual los otros
y tuvimos otra guerra para rato.

Cansado de la lucha fratricida
y habiendo fallecido ya Carranza
me sometí gustoso á De la Huerta
vislumbrando para México esperanza.

Si la guerra mi destino hubo cambiado
y de guerrillero me torné en agricultor
fue para hacer que México sanara
de la guerra civil y del dolor.

Cuán grande es el poder del odio injusto
que desató de Salas B. la gran codicia,
formando un plan de tetricos colores
que segó mi existencia con malicia.

Estorbaba, no hay duda, á mucha gente,
que por mí sus esfuerzos eran vanos,
no podían expoliar en todo el Norte
á los pobres labriegos mexicanos.

Armaron de asesinos muchos brazos
y esperaron con astucia la ocasión
de tirarme balazos á mansalva,
y desde lejos partirme el corazón

Odio le tuve al Yanqui nuestro primo
pero es justificado el proceder,
que siempre nos trató con vilipendio
y ambiciona nuestro suelo poseer.

En Columbus murieron inocentes,
pero fue sin quererlo nunca hacer,
son azares terribles de la guerra
pues las balas no respetan ni á mujer.

En fin, mis valientes Mexicanos,
recordadme en el silencio del hogar,
que mi pecho fue altar para mi Patria
y mis brazos para ustedes estrechar.

En mi vida yo fui cual sois vosotros
trabajador humilde y con tezon
y aunque después pelé con saña fiera
siempre al pobre la amé de corazón.

Adios por siempre, Mexicanos abnegados
que me disteis de amor tan grande prueba
no empuñeis ya las armas contra hermanos
ni persigais jamas vana quimera.

EDUARDO GUERRERO.

